Sistema de Salud de San Theodoros

Contexto

La república de San Theodoros es una próspera nación suramericana cuya economía tradicionalmente se basó en la exportación de bananos, aunque recientemente ha dado un salto hacia el sector servicios. Tiene una población relativamente joven y saludable con una edad promedio de 28.3 años, y cerca del 54% tiene educación secundaria o superior. No obstante, producto de numerosas guerras civiles y dictaduras, por cada 1000 mujeres hay 900 hombres. A pesar de ello, la tasa de mortalidad infantil es cercana a 5.5 defunciones por cada 1000 nacidos vivos, y la esperanza de vida es de 75 años.

Dada su localización, tiene una alta exposición a enfermedades tropicales como la malaria, paludismo, mal de chagas, dengue, zika, entre otros. El dengue es una de sus principales preocupaciones dadas las recientes epidemias en su capital, Los Dopicos. En los últimos años, debido a la transición demográfica y al mayor sedentarismo, enfermedades como la hipertensión (15% de la población) y la diabetes (6% de la población) han crecido notablemente.

Estructura y Cobertura

El sistema de salud de San Theodoros tiene dos sectores, el público y el privado. En cuanto a aseguramiento, el público se divide en dos sectores, el subsidiado y el contributivo. Las personas con un empleo formal deben contribuir al fondo común del Estado, una proporción de su ingreso. Adicionalmente, dicha persona y su familia deben afiliarse a una empresa administradora de planes de beneficio del régimen contributivo (EAPB-C). Si el núcleo familiar no cuenta con un empleo formal, se pueden afiliar a una EAPB-S, que son las empresas equivalentes, pero del régimen subsidiado. Por otra parte, el sector privado está constituido por instituciones de salud previsional (ISAPREs) que ofrecen planes de salud con un valor mensual (prima). adicional a la contribución obligatoria, para así asegurar sus afiliados.

Las EAPB-C, y las EAPB-S reciben un monto fijo por cada uno de sus afiliados. Todos los aseguradores (EAPB e ISAPREs) ofrecen servicios de salud sin costo adicional para sus pacientes. Dichas empresas son dueñas de los hospitales y clínicas, y por ende las personas sólo puede acceder a los servicios a través de las redes propias de la institución. La diferencia radica en que para obtener medicamentos, vacunas y exámenes diagnósticos, las EAPB cobran un valor fijo por cualquier medicamente a sus afiliados, mientras que las ISAPRE no incluyen ninguno de estos productos en sus planes.

Dada la importancia de las recurrentes epidemias de Dengue, el país tiene un fuerte sistema de salud pública que realiza monitoreos constantes. El instituto de salud pública Alcázar toma automáticamente el control del sistema público y privado de salud cuando se declara una epidemia en una región, y las personas deben cumplir de forma obligatoria con campañas de vacunación y diagnóstico.